

ra indicar á sus compañeros que es un hecho la victoria. ¡El capitán Gonzalez volvió á recibir órdenes de su general con dos obuses de á veinte y cuatro y trescientos prisioneros armados y formados! Tales fueron sus trofeos en el combate de Orizaba.

Los soldados de nuestro capitán le contemplaban con respetuoso cariño, y arrojando por la altura sus schacots gritaban hurras y le bendecían con palabras de entusiasmo.

CAPITULO IV.

SUMARIO:—Un nuevo comandante y el 2.º activo de México.—Funciones de armas que sucedieron al ascenso.—La Barranca de Jamapa.—Es nuevamente herido el comandante Manuel Gonzalez.—Premio y equivocación.—El 9.º de línea.—Asalto á Tlacolula.—Derrota Manuel Gonzalez al general Ignacio Mejía en Teotitlan del Camino.—Toma de Oaxaca.—Tamazola es recuperado por Gonzalez.—Ascenso de Manuel Gonzalez á teniente coronel efectivo.

EL gobierno manda llamar á Manuel Gonzalez á la Capital de la República. Era indispensable ascender al capitán que habia prestado servicios de general en jefe sin mas aspiración que llenar el cumplimiento de su deber militar, y para esto fué preciso que nuestro benemérito viniera á recibir su banda de comandante de manos del jefe de la Nación.

Al novel comandante le tocó la formación del 2º batallón activo de México, cosa que efectuó con la presteza y tino que ya le conocemos. Inmediatamente se le ordenó fuese á abrir la campaña de Veracruz, y en el

primer mes de fatiga podemos citar las siguientes batallas en que se encontró triunfante siempre, y siempre á la vanguardia de su cuerpo:

S. Juan de la Punta.

Omealco.

Cotaxtla.

Camaron.

Chiquihuite.

Y dos veces en la Soledad.

Al siguiente mes concurría á la accion de la Barranca de Jamapa á donde asaltó tres veces la posicion del enemigo tomándola por fin á costa de grandes pérdidas.

El ministerio alarmado con justicia del acopio de fuerzas y municiones que el enemigo hacia en Jamapa y sitios adyacentes, envió una gruesa columna expedicionaria á que diere cuenta de tan rápidos avances; tocóle á Manuel Gonzalez incorporarse á esa columna, y al forzar el paso, todas las secciones, con excepcion de la que mandaba personalmente nuestro comandante, fueron rechazadas.

Desgraciadamente la bizzarria de Manuel Gonzalez fuéle harto costosa. Un proyectil disparado á veinte pasos le hizo una profunda herida en la cara; pero destilando sangre y sufriendo atrocemente, continuó el ataque con denuedo, hasta que el enemigo desalojó sus formidables posiciones.

El parte detallado de aquella funcion de armas habla muy alto en favor de nuestro héroe. Esa joya, ese portento de valor, está impreso en los corazones de los que aman lo sublime. "*El solo*—dice el parte—*rindió á la*

guerrilla de vanguardia: Manuel Gonzalez nos restauraba de una derrota irremisible."

El presidente le mandaba dar el ascenso inmediato, mas, una equivocacion ó un punible descuido, hizo que su despacho fuese de comandante, empleo que le hemos visto ganar en el asalto de la Rinconada.

Manuel Gonzalez hizo omision de tal falta y vuelve á México para curarse de su lastimosa herida; convalesciente y trémulo fué á prestar su cooperacion en la batalla de las Cumbres de Aculzingo á donde forzando el paso á su columna expedicionaria envuelve á la del enemigo no obstante el doble número de fuerza que la componia.

Despues de esta brillante victoria regresa á la capital, donde se le comisiona para la fundacion del 9.º cuerpo de línea que salió en seguida á la campaña de Perote; de ahí parte para Tlacolula y asalta y toma aquella plaza, apoderándose de cuantiosas municiones y pertrechos de guerra y de mas de 1,000 infantes y 200 dragones que hace prisioneros.

Concorre despues á la batalla de Teotitlan del Camino y derrota completamente al general Ignacio Mejía, quien se salvó á espensas de un buen caballo que á la sazón montaba. Inmediatamente nuestro comandante sigue al asalto de Oaxaca, y se distingue como siempre, siendo el primero que llegó á la plaza de armas.

Siguen despues muchos incidentes mas ó menos notables, como la ocupacion de Huajuapam de Leon, la batalla de Tamazola y otras funciones de armas en las que siempre fué vencedor Manuel Gonzalez.

Campaña tan activa y tan sangrienta no pudo menos que alterar la salud del comandante, á quien dejamos otra vez en el lecho del dolor víctima de un reumatismo agudo.

No obstante la postracion en que yacia, cuando se le fué á dar parte que el enemigo recuperára Tamazola, nuestro jefe se alista de los primeros para emprender un nuevo asalto, el que efectúa en los momentos que sus camaradas al mando del coronel Montañón se retiraban en completa dispersion; Gonzalez los reorganiza, vuelve á la carga y se hace de las posiciones del adversario en dos horas de un fuego mortífero y nutrido que le quita sus valientes batallones, y mas aún, le ocasiona una herida mortal que atravesándole en el pecho le hizo caer del caballo en que mandaba la batalla.

El ministerio de la guerra al enviar las mas cordiales felicitaciones al Mayor del 9.º de línea, le envia tambien su despacho de teniente coronel y le hace jefe nato de su cuerpo.

Manuel Gonzalez desfallecia, la imensa pérdida de sangre que le costó su último ascenso se hizo sentir en su cansada organizacion, y por mas empeño que tuvo para continuar la campaña, sus amigos le obligaron á emprender una curacion formal, puesto que su vida en un peligro inminente, era preciosa para sus subordinados, á quienes educó siempre en el camino del honor y de la gloria!

CAPITULO V.

SUMARIO:—Batalla en el Sur de Oaxaca.—Manuel Gonzalez levanta el campo abandonado por sus generales á quienes salva en su honor militar.—Entrada triunfal de un teniente coronel á la capital de la República.—Accion en el puente Calderon, del Estado de Jalisco.—Victoria en Irapuato.—El prisionero y herido de Calpulalpam. Otras escaramuzas y batallas.—Derrota á Kampfner.—Jalatlaco, Mayorazgo y Portezuelo.—Nombramiento honorífico y organizacion rápida de fuerzas.—La escuadra tripartita en las aguas del Golfo Mexicano. El Coronel Manuel Gonzalez ofrece su espada á la República. Los traidores y los invasores.—Pasado de Gonzalez y esperanzas en el porvenir.

La apacible y tibia luz de la celeste y argentina luna, en medio de una planicie rodeada de cerros magestuosos que iluminados por la lámpara del espacio apenas dejan ver sus atléticas formas, se presentan la noche del 5 de Agosto de 1860 dos batallones formados, con bandera desplegada, á las órdenes del aguerrido teniente coronel Manuel Gonzalez, en la cordillera del Sur del Estado de Oaxaca.

Empieza la contienda, una línea de tiradores anuncia con sus fuegos intermitentes la presencia de un enemigo compacto y uniforme. Aproxímanse mas y mas las dos